

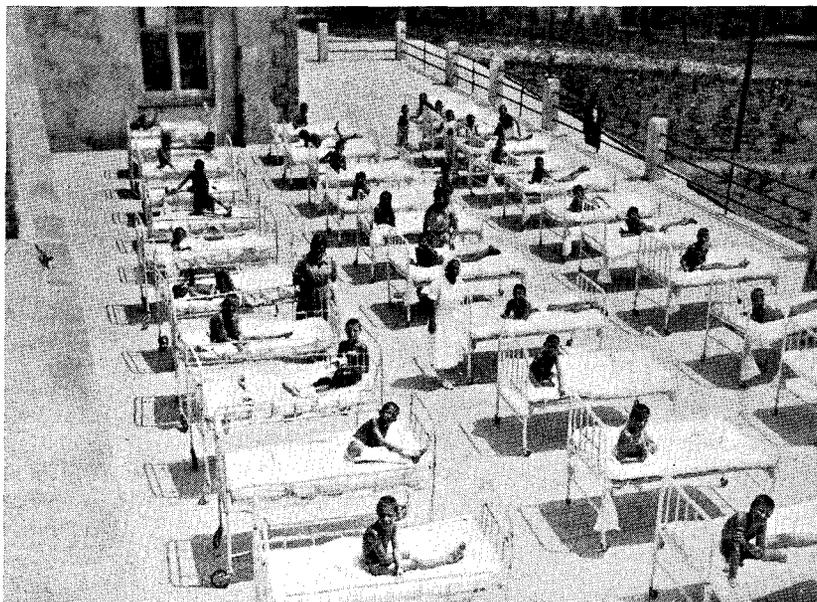
El Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa

La primera excursión organizada por Jornadas Sanitarias ha consistido en una detenida visita al Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa.

El Sanatorio consta de varios pabellones, con sus correspondientes terrazas, donde los niños reciben la caricia vivificadora de los rayos solares, que al mismo tiempo que pigmentan la piel de sus cuerpecitos enclenques, fortalecen sus huesos corroídos por la en-

fermedad. Salas de operaciones y curas, gabinetes de rayos X, tocadores y baños, dormitorios aireados y limpios, laboratorios, comedores, teatro, cocinas, etcétera, todo rodeado por un parque frondoso y la perspectiva maravillosa de la Naturaleza en una mañana estival, perfumada y riente, con luz y colorido en incesante contraste estético.

experimentada principalmente por los niños de la turaleza pródiga en belleza en este paraje que sirve de enclavamiento al Sanatorio de Pedrosa, el visitante torna triste, pues la visión del dolor infantil impresiona y conmueve. Aquellos niños enfermos, taciturnos, sujetos a severos reglamentos y prohibiciones, que observan filosóficamente la melancolía de sus deformidades y el intenso dolor que encierran sus



Tomando baños de sol.

fermedad. Salas de operaciones y curas, gabinetes de rayos X, tocadores y baños, dormitorios aireados y limpios, laboratorios, comedores, teatro, cocinas, etcétera, todo rodeado por un parque frondoso y la perspectiva maravillosa de la Naturaleza en una mañana estival, perfumada y riente, con luz y colorido en incesante contraste estético.

La transformación de este Sanatorio en un gran centro sanitario de doscientas veinte camas para enfermos de tuberculosis óseas, es obra de la República y del celo constante y labor esmerada de su director, el Dr. Juan González Aguilar.

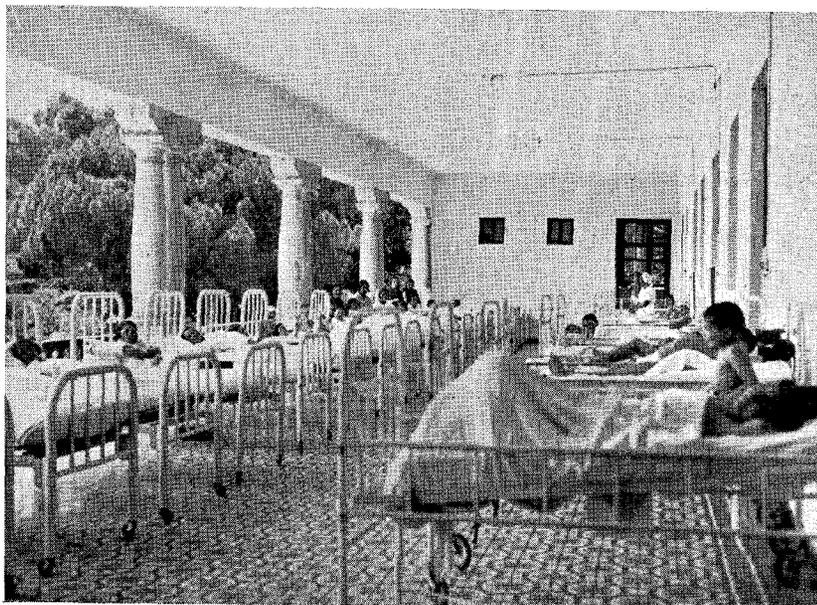
Los niños hospitalizados en este Sanatorio reciben asistencia prolongada, a veces hasta de cinco años. colonias escolares, a quien el Estado sufraga sus gastos de estancia.

Pero aunque todo es alegre, claro, limpio y la Naturaleza sesenta por ciento de estos niños es de la provincia de Santander, y el resto de toda España.

Los niños pobres de familias numerosas que viven las guardillas y zaquizamies de ciudades castellanas, deben recibir una gran sorpresa al verse trasladados a Pedrosa, donde todo es luz, todo es aire, todo es mar, todo... es salud. Esta sensación debe ser

vidas cuando apenas comenzaron a vivirlas, les torna un poco huraños, y sus semblantes no tienen ya la alegría sana e inconsciente que caracteriza al infante, sino un estigma, una huella, que más bien hace pensar en una juventud vivida demasiado de prisa, aromada únicamente por el perfume de las desilusiones.

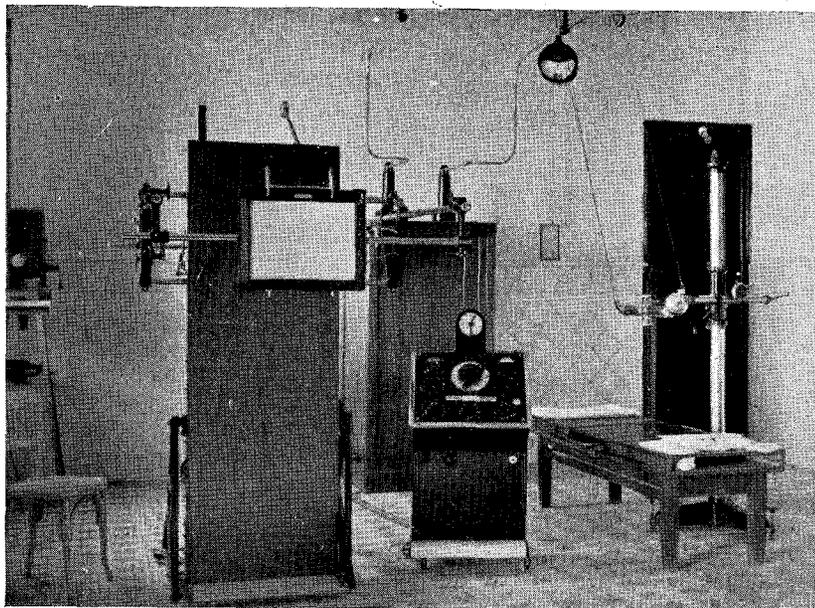
En época de la monarquía, se celebraba en Pedrosa una grotesca y ridícula fiesta infantil, a la que asistían los reyes, infantes, palatinos, autoridades e invitados. En estos días se preparaba el Sanatorio y se engalanaba y aleccionaba a los niños para la visita, y, llegado el momento, los asistentes recorrían a toda prisa los pabellones, y luego, en el llamado Teatro de la Naturaleza, cantaban los niños unas canciones ñoñas que, al salir de sus labios, se hacían conmovedoras. La apoteosis final, estudiada de antemano y repetida todos los años, consistía en que, a la hora de la despedida, todos los niños de las colonias salían al parque agitando sus pañuelos en señal de despedida. Era ésta una fiesta más del veraneo, a expensas de los niños pobres, que, si no figuraba en el programa de festejos, sí en el que tenían que cumplir los monarcas y familia. Pero, a pesar de estos festejos, el Estado no se ocupaba del sostenimien-



La espléndida galería de reposo.

to del Sanatorio, y únicamente sufragaba los gastos de sueldo del personal; los enfermitos que allí ingresaban pagaban una cuota que, o satisfacían sus familias, o los Municipios o entidades que voluntariamente se imponían este caritativo deber.

se alzan monumentos ni se colocan brillantes condecoraciones en uniformes ni levitas; pero hoy se presta asistencia seria con arreglo a los últimos dictámenes de la ciencia a más de doscientos niños afectos de tuberculosis del esqueleto, y se arranca de las garras



Una buena instalación de Rayos X.

En la actualidad, el Sanatorio de la Pedrosa es un establecimiento modelo. En él ya no se celebran aquellas rutilantes fiestas, no se enseña a los niños a cantar ni a hacer exhibición de ejercicios rítmicos, ya no caz desde el advenimiento de la República. Cuando en España los establecimientos existentes en la actualidad y otros de nueva creación secunden la labor del Sanatorio de Pedrosa, podrá afirmarse que el proble-

de la muerte infinidad de vidas de niños que ya estaban desahuciados.

El Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa es una institución modelo, que funciona de una manera efíma de la tuberculosis de los huesos está resuelto en España.

DR. LUIS N. DE CASTRO.

Santander, julio 1934.